

Los desafíos del sistema educativo en el siglo XXI

| Prof. Mario Oporto*

LUEGO DE DESTACAR LA CENTRALIDAD DE LA ESCUELA EN LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA, ENUMERA LOS DESAFÍOS DEL SISTEMA EDUCATIVO PARA GARANTIZAR ENSEÑANZA CON INCLUSIÓN. EL AUTOR APORTA UNA MIRADA DESDE LA POLÍTICA PÚBLICA.



Escuchar al profesor François Dubet¹ nos permite percibir que la problemática de nuestro sistema educativo no es una particularidad de la Argentina. Los diagnósticos se parecen y preocupan de uno y otro lado del océano. Son problemas complejos que requieren un abordaje en profundidad.

Vale la pena retomar y reflexionar sobre dos posturas doctrinarias del profesor Dubet. La primera, que la educación está vinculada con la formación de mujeres y hombres, que contribuye al crecimiento general, al desarrollo social y nacional, y que el destino de un país está

vinculado íntimamente con la cultura general, con la extensión de la tecnología y la ciencia y de la formación de sus jóvenes, mujeres y hombres. En segundo lugar, el énfasis en la felicidad frente a la sabiduría, educar para la felicidad del pueblo y para la grandeza de la nación.

Algunas cuestiones que nos desafían giran en torno a la escuela y la crisis. En 2001, en el peor momento de la sociedad argentina en cuanto a su situación socioeconómica e institucional, cuando otras 'instituciones sagradas' de la sociedad como los bancos se quedaban con los ahorros de los ciudadanos, las industrias cerraban, las instituciones políticas no tenían reflejos para dar respuestas a los problemas sociales; la escuela siguió dando clases todos los días y los docentes se anticipaban a los especialistas reconocidos sobre los procesos de pauperización y marginalidad en los sectores populares argentinos. Debemos hacer hincapié en este asunto, habida cuenta que la escuela incluía a los hijos de quienes se veían expulsados de la sociedad; es decir, que incorporaba a los hijos de los que se quedaban sin trabajo y sin seguridad social. Los llamados programas compensatorios suponían que la escuela debía compensar la desigualdad de un modelo que expulsaba sin proteger a más de la mitad de la población. Superada la crisis, esa escuela que no había suspendido su labor en los años más difíciles y había alimentado y contenido a los niños y jóvenes dentro del sistema educativo, fue juzgada inmediatamente por sus resultados, aún por aquellos, que cerraron sus fábricas, cerraron sus empresas y se quedaron con los ahorros de la gente. Por eso, debemos resaltar que la escuela fue la única institución que sobrevivió al quiebre del Estado de Bienestar. Es imprescindible entonces analizar al sistema educativo en el largo plazo, en clave de procesos.

[7]

EN 2001, EN EL PEOR MOMENTO DE LA SOCIEDAD ARGENTINA (...) LA ESCUELA SIGUIÓ DANDO CLASES TODOS LOS DÍAS.

No es posible disociar la educación en la escuela de la justicia. La primer injusticia se cristaliza cuando algunos chicos van al jardín de infantes y otros no tienen condiciones para hacerlo. Muchos de éstos últimos que se incorporan al sistema escolar en primer grado, repiten el grado. Se establece allí una desigualdad y su reparación es muy difícil de equiparar a lo largo de todo el proceso.

El otro gran desafío es la obligatoriedad de la escuela secundaria. Este reto se equipara a la asumida a finales del siglo XIX con la escuela primaria obligatoria, laica y gratuita para todos los argentinos. Esperemos no tardar setenta y cinco años para que todos los chicos egresen de la escuela secundaria. La obligatoriedad de la escuela secundaria implica un cambio de mirada sobre esa escuela, ya que no será la misma escuela secundaria que nosotros conocimos. Es que queremos educar a todos y no a una parte de la población adolescente. Es paradójica la nostalgia por la escuela secundaria de otros tiempos y,

[7]

NO ES POSIBLE DISOCIAR LA EDUCACIÓN EN LA ESCUELA DE LA JUSTICIA. LA PRIMER INJUSTICIA SE CRISTALIZA CUANDO ALGUNOS CHICOS VAN AL JARDÍN DE INFANTES Y OTROS NO TIENEN CONDICIONES PARA HACERLO.

* Director General de Cultura y Educación, Provincia de Buenos Aires.

¹ N. de E.: El sociólogo francés dictó la conferencia "Educar: de la vocación al oficio" en la Confederación General del Trabajo el 28 de octubre de 2008. El Prof. Mario Oporto se encontraba entre los panelistas que lo acompañaron.

[·]

¿CÓMO SER EXIGENTES SIN EXPULSAR?
¿CÓMO HACEMOS PARA QUE LA ESCUELA SECUNDARIA NO DEJE DE ENSEÑAR EN NOMBRE DE LA INCLUSIÓN?

simultáneamente, denostar a la clase dirigente argentina. Muchas veces los periodistas nos preguntan cuándo vamos a volver a aquella extraordinaria escuela secundaria que teníamos los argentinos. Pero en paralelo, prevalece una crítica muy severa a los sectores dirigentes que generó las condiciones para ese sistema escolar.

La escuela secundaria obligatoria es un inmenso desafío porque supone otro modelo, diferente al que hemos conocido. El modelo anterior tenía un tinte selectivo: había un Estado que brindaba en forma gratuita una educación secundaria a quién quisiera obtenerla, siempre y cuando se cumplieran algunos requisitos en términos de presencia, disciplina, etc. Si esos requisitos no se cumplían, el Estado no le brindaba educación, quedando fuera del sistema. Hoy nos preocupamos porque todos los alumnos no sólo ingresen, sino que egresen de la escuela. Pretendemos además que lo hagan con conocimiento, lo cual genera una tensión: cómo ser exigentes sin expulsar, tal como se hacía anteriormente.

[·]

LA ESCUELA SECUNDARIA OBLIGATORIA ES UN INMENSO DESAFÍO PORQUE SUPONE OTRO MODELO, DIFERENTE AL QUE HEMOS CONOCIDO.

Podríamos preguntar lo mismo de otra manera, para entenderlo mejor: cómo hacemos para que la escuela secundaria no deje de enseñar en nombre de la inclusión. Inclusión en educación es aprendizaje y si alguien se va de la escuela o se queda en ella pero abandona el aprendizaje o egresa sin aprender, no está realmente incluido. Se presentan entonces, varios desafíos en conjunto. En primer lugar, el trabajo con los adolescentes; el segundo, la construcción de una escuela que quiera recibirlos, que genere el marco para que permanezcan, aprendan y les de contención.

Como trasfondo, lo que está en juego es la igualdad de oportunidades. Quienes gobernamos las provincias argentinas, debemos no solo dar oportunidad, si no dar posibilidades materiales para que esa oportunidad se concrete y que el alumno permanezca, aprenda y egrese de la escuela.

La masificación no sólo trajo aparejado cambios en el alumnado, sino también en la profesión docente. Aquel lugar de la vocación sagrada, al que llegaban algunos alumnos era un espacio de elite. Con la masividad, se ha transformado el desempeño del alumno y el oficio del docente.

Cuando observamos el sistema educativo bonaerense, aunque también podríamos pensar el de toda la Argentina, encontramos un sistema en crecimiento, que lejos está de entrar en una “meseta”.

Seguirá creciendo, lógicamente, por el proceso demográfico natural, pero fundamentalmente por una decisión política, que anhela que cada vez más chicos vayan a la escuela, que cada vez pasen más años en la escuela y que se genere cada vez más igualdad de oportunidades y que progresen dentro del sistema educativo. Quienes llegaron hasta la secundaria, que la terminen y vayan a un terciario o a la universidad. Que todos aprendan sobre arte, educación física, que sepan más de un idioma, que tengan informática.

Este sistema en crecimiento va a necesitar indudablemente más docentes, mayor diversidad, más edificios y, por lo tanto, más financiamiento.

La masificación nos coloca frente a la decisión crucial del financiamiento educativo y de la economía de la educación por un lado, y de la profesionalidad docente por otro.

Si transitamos de la vocación a la profesionalidad y la profesionalidad es masiva, se requerirá una activa política



[·]

SI LA EDUCACIÓN NO LLEGA A LOS JÓVENES POBRES, LA ALTERNATIVA ES LA EXCLUSIÓN, LA CRIMINALIZACIÓN, LA PÉRDIDA DE HORIZONTES DE VIDA Y DE FUTURO.

de formación de base docente, de capacitación continua docente.

Estamos frente a un desafío que es de decisión política nacional y es impostergable porque si hay un sector en riesgo, en dificultades en nuestro país, en nuestra sociedad y en la Provincia de Buenos Aires, son los jóvenes pobres. Si la educación no llega a ellos, la alternativa es la exclusión, la criminalización, la pérdida de horizontes de vida y de futuro. La escuela tiene un lugar privilegiado para revertir ese destino que no es irremediable. ■